



FRANCISCO JAVIER FLORES

A lo largo de la realización de este reportaje, he conseguido recopilar una serie de casos, que si bien no serán del todo creíbles por mi apreciada audiencia, son de lo más curioso y creo, por mi parte, interesantes de relatar, sino todos alguno de ellos. Estos casos pasan desde uno que me contó un señor al que de pequeño le curaron la hinchazón de una muñeca a base de una infusión de una hierba, hasta aquel que me contó una señora, de una visita que hicieron una amiga y ella a una curandera de Valencia, que no las había visto en la vida y les empezó a contar toda la vida a la amiga de mi informadora y a predecirle unos cuantos hechos que le iban a suceder en el futuro, los cuales, curiosamente sucedieron.

El caso de que un curandero adivine lo que le ha sucedido al enfermo antes de la entrevista entre ambos, es bastante reincidente y curioso. Se dan casos que han llegado hasta mis oídos. Hay uno muy curioso en este sentido: un señor acudió a un curandero de Daimiel, el cual le recetó que tomase unas hierbas de un olivar que poseía el matrimonio cerca de su casa y que bebiera cierta cantidad de agua, la cual había proporcionado el curandero, al día. Lo curioso del realto es que el matrimonio no dió a conocer la existencia del olivar al curandero (provenían de distinto pueblo) y al volver el curandero éste les especificó los días que la señora había dejado de beber dicha agua.

El método más empleado por los curanderos son las hierbas medicinales, y esto es del dominio público, un negocio tremendo.

Conseguí hacerme con varios paquetes de hierbas medicinales: son cajas rectangulares, en cuya portada hay una estampa de Ntra. Sra. de los Milagros (esta imagen cambia de color dependiendo del tipo de paquete), en un lateral la frase siguiente: "productos naturales y aromáticos, recolectados y seleccionados en su debido tiempo, con todas las propiedades curativas, encerrando los más modernos adelantos de la Ciencia Universal y ofreciendo la máxima garantía tanto para los que deseen mejorar la salud como para los que necesitan recuperar la salud perdida (en cuanto a esto una reseña personal: por un lado es el método según aseguran ellos, más tradicional y, por otro, venden "los adelantos más modernos de la Ciencia Universal") Bueno, sigamos con la descripción del paquete: en el otro costado añade "procedimientos basados por el DTM del eminente Dr. WANDER" (sabe usted que significa DTM) por último, en el reverso del paquete, común para todos, "plantas medicinales, preparado especial; le sigue una larga lista de enfermeda-

des curables por el paquete que, curiosamente, la mayoría de ellas coinciden en todos los paquetes. También en este reverso, pero en la parte inferior del paquete existen unas indicaciones sobre como utilizar las hierbas y más abajo, un número por si usted quiere hacer un nuevo pedido, servido, claro está, contra reembolso.

Si usted por casualidad tiene de uno de los paquetes vendidos como hierbas medicinales (y digo cualquiera porque no hace falta ser un especialista en botánica para saber que el contenido de todos los paquetes, al menos de los diez diferentes que tengo yo aquí, es el mismo) y no lo utiliza como medicamento o método curativo, no lo tire porque puede usted esparcirlo toda la casa porque realmente, huelen bastante bien, lo que dará una agradable sensación a campo.

Después me dirigí a la Seguridad Social, y concretamente, al hospital de esta ciudad, sonde entablé conversación con uno

de los médicos residentes, Gonzalo Delgado, el cual me atendió amablemente, y me expuso claramente, que el testimonio que me daría iba a ser el suyo personal y no el de la Seguridad Social, postura bastante lógica.

Pues bien el doctor Gonzalo Delgado lo primero que me dijo fue su diferenciación entre los diversos tipos de curanderos: aquellos que poseían habilidad para cuidar determinadas enfermedades (como entablillar un brazo) aquellos otros que juegan con la psicología del enfermo y, por último, los que "se quieren meter a mayores" inventando remedios para los enfermos. Para el doctor Gonzalo el segundo tipo de curanderos es el que tiene mayor valor, desde el punto de vista de que ayuda a un enfermo en aquellas enfermedades como pueda ser una jaqueca. El tercer tipo de curanderos es el tipo más negativo, para él, porque pueden administrar algún tipo de producto, no siendo necesario o en unas proporciones tales que pueda matar al enfermo, claros son los ejemplos de aquel curandero que suministró miel a un señor diabético o aquel otro que trató a una mujer con grandes dosis de perejil, siendo éste venenoso en grandes cantidades.

Para el doctor el punto positivo de un curandero está en que puede otorgar al paciente una confianza que este haya perdido en cualquier tratamiento médico (esto se comprobará más tarde cuando veamos la posición de la gente, pues un 81,8 % de los encuestados irían a un curandero como última solución)

"El curandero no cura" afirma Gonzalo. "Un curandero nunca puede curar un cáncer, ni un infarto de miocardio, ni una tuberculosis, en lo que sí va a influir es en aquellas enfermedades cuyos dolores son intensivos, como pueda ser un reumatismo o una úlcera, haciendo que el dolor se calme pero nunca llegando a curar al enfermo". Para el doctor Gonzalo el curandero nunca será un competente del médico ya que su labor es equivalente a la que pueda realizar con un enfermo la familia de éste, de apoyo moral. "El curanderismo es un negocio" dice Gonzalo ya que, aunque el curandero no puede cobrar una tasa, como pudiera hacerlo un médico, la gente que asiste a los curanderos está obligada a dejar un donativo.

Esta es la postura de un médico cualquiera a la que me hubiera gustado poner la de un curandero pero ya está dicho porque no fue posible.

La tercera, y última postura, es la de la gente de la calle. De todos los encuestados, lo que creen en los curanderos son 36,3 % en contraposición con un 63,7 % de los que no creen en ellos. En cuanto a su método, el 27,2 piensa que es por dotación

divina, un 63,3 % cree que es el conocimiento de hierbas medicinales lo que lleva a los curanderos a curar y el 36,3 % restante, piensa que el curandero sugestiona a la gente y eso es lo que hace que su labor parezca positiva. Las visitas a los curanderos están muy diferenciadas entre sí: el 27,2 % de los encuestados han visitado alguna vez a un curandero y el 72,7 % no ha ido nunca. El 63,6 % considera el curanderismo como un negocio, contraponiéndose con el 18 % que no lo considera así y con otro 18 % que defiende la postura de según los casos. La gente visita los curanderos en un 45,4 % porque cree en ellos y en un 54,5 % por una última situación, dicen los encuestados, pero sin embargo, irían en un 9 % porque creen en ellos, en un 81,1 % por una última solución y en un 9 % no irían nunca.

Las tres posturas bien diferenciadas sobre un mismo tema: los curanderos. Usted puede sacar las conclusiones que crea oportunas, yo sacaré las mías y luego las comentamos ¿de acuerdo? Ah si está usted en paro y tiene un gran poder de persuadir a la gente, no lo dude ¡metase a curandero! ■



FRANCISCO JAVIER FLORES